

VENTANA ABIERTA

SOBRE IBEROAMÉRICA

El Diccionario Ejemplificado de Chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile (DECh)

Autoría. Sus autores principales son Félix Morales Pettorino (director) y Oscar Quiroz Mejías (investigador principal). El equipo que lo elaboró bajo esta dirección superó el centenar de personas, particularmente profesores y alumnos de la Universidad de Playa Ancha de Valparaíso dependiente de la Universidad de Chile en los orígenes del proyecto (1962).

Contenido material. Consta de un «Estudio preliminar», publicado en 1983 por la Ed. Universitaria de Santiago de Chile, como consecuencia de haber obtenido sus autores el *primer premio del Concurso Nacional del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas*, con ocasión del bicentenario del nacimiento de Andrés Bello; y de 4 volúmenes publicados uno por año entre 1984 y 1987 por la misma casa editorial. El Diccionario recibió en mayo de 1983 el premio «Conde de Cartagena» otorgado por la Real Academia Española.

La obra de más de 5.000 págs., consta de unos 55.000 artículos que aumentarán a más de 60.000 con la próxima aparición del 5º volumen, en prensa, que suplementa, enmienda y actualiza los cuatro anteriores.

Contenido contrastivo. El criterio para regular las entradas al DECh fue el de incorporar en él todo uso o acepción que, además de emplearse o de haberse empleado alguna vez en Chile, no perteneciera al empleo común o general tal como lo registra la Real Academia sin ninguna marca dialectal en sus diccionarios oficiales. Ciertamente que aún no ha sido posible determinar con exactitud las reales dimensiones de este Español (o «Panaespañol»), común a todos los pueblos de habla castellana; pero al menos, existen indicios que dan algún margen de seguridad, la tradición multicentenaria e ininterrumpida de investigación lexicográfica que ostenta la RAE.

Y como útil complemento, al pie de cada artículo del DECh, cuando es viable, se anotan todas las referencias bibliográficas pertinentes, a fin de orientar al lector respecto de la real vigencia y territorialidad de usos y acepciones en estudio.

Como se trata de un Diccionario de tipo diferencial en relación con el Español estandarizado, hay para cada uso de terminadas marcas contrastivas que indican el contraste entre éste y aquél.

Como se indica más adelante, el punto de referencia para determinar estos contrastes es el Diccionario Oficial vigente de la RAH, sin perjuicio de los datos complementarios de otros lexicones u obras lexicográficas del Español puestos al pie de cada artículo, que permiten orientar mejor al consultante.

El primer caso es el del neologismo neto que se marca como (N) por no estar incorporado en el DRAE; v. gr.: *carpero*, inoperancia, radiopatrulla(s).

Luego, se marca con asterisco (*) aquellos usos que implican un desplazamiento gramatical respecto de su referente. Así, si se trata de una sustantivación de un adjetivo, como el caso de *albo*, o, al revés, de la adjetivación de un sustantivo, como *choro*, *ra* por el m. *choro*, de alteraciones en el género: *alpaco* por *alpaca*; de singularización: *anda* por *andas*; de una «seudoprefijación», *abostezar* por *bostezar*, de una «seudoinfijación»: *disparatear* por *disparatar*, de un cambio de conjugación: *vertir* por *verter*, de un uso pronominal por intr.: *regresarse* por *regresar*; de un cambio de gramema independiente: *decir relación con algo* por *decir relación a algo*; etc.

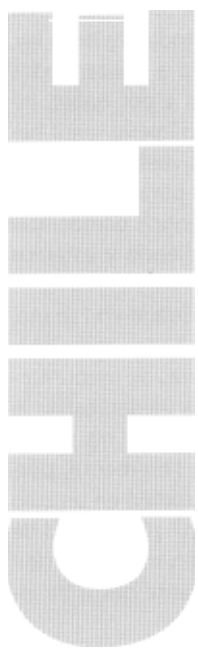
Puede tratarse también de contraste de tipo fónico (f), como es el caso de las inversiones esotéricas a que tanto recurren los delincuentes en su jerga coa, como *dorima* por *marido* y *jermu* por *mujer*. En este capítulo tienen especial relevancia las apócopes tan comunes en el habla familiar, como *contestación* - *contesta*, *cumpleaño(s)* - *cumple*, *depravado* - *depra*, *depresión* - *depre*, *director* - *dire*, *discoteca* - *disco*, *entretenido* - *entrete*, *impecable* - *impeca*, *macanudo* - *maca*, *paisano* - *paisa*, *penitenciaria* - *peni*, *piticiego* -

prepotencia o *prepotente* - *prepo*, *presidente* - *presi*, *pretendiente* - *prete*, *profesor* - *pro fe*, *proletario* - *profeta*, *prostituta* - *prosti*, *secretario* o *secretaria* - *secre*, *sucursal* - *sucu*, *trolebús* - *trole*, etc.

También se han observado diferencias de tipo gráfico (g), sea en la ortografía de las letras: *huaso* por *guaso* o en la separación de las palabras: *cuatrojos* por *cuatro ojos*.

No faltan tampoco los contrastes de tipo lexemático (l), en que la diferencia radica en el cambio de lexemas, como en *botamanga* por *bocamanga*, *sacar de paciencia* por *sacar de quicio*, *visita de doctor* por *visita* de médico, etc.

Por último, están los contrastes de significado, que pueden referirse a la extensión del concepto (c), como en *anfíbio* y *hermanable*; o en la comprensión o notas esenciales del mismo (C), como en *despegar* (metáfora); *arturo* (parafonía) y *copa* (metonimia).



Estas marcas son naturalmente combinables, de acuerdo con la fórmula:

$$\left[*fgl \left\{ \begin{matrix} c \\ C \end{matrix} \right\} \right]$$

Contenido diasistemático. Este diccionario refleja, no sólo las voces y acepciones de uso común de Chile, sino los diversos usos del léxico en los distintos estratos socioculturales del país adecuadamente clasificados.

Y así, junto a formas populares, como *amá*, *¡benaiga!*, *custlón*, *ñipeary tracadá*, existen las corrientes en el habla de Chile, como *mami*, *¡buena cosa!*, cuestión, *pitear* y *pila* respectivamente, como sus variantes o sinónimos. Huelga agregar que el nivel culto de la comunicación, aquí como en todas partes, es también bastante prolífico en la creación de nuevas voces, usos y acepciones. Citemos por vía de ejemplo, *concientizar* (distinto de concienciar peninsular), despolitización, inconducta, minus *válido*, *raquitismo*, *referencial*, *secutirizar*, etc.

Mas, esta perspectiva «diastrática» no agota el contenido del DECh. Como quiera que la tarea no consistía en otra cosa que en una incursión en el diasistema, cabe también considerar la posibilidad de la aplicación de una perspectiva «diatópica» (dialectalismos dentro del país), como lo son por ejemplo los indigenismos del Norte Grande Chile, en las cercanías de Perú y Bolivia, como *achoscha*, «planta que se come legumbre *acullico*, «Proporción de hojas de coca» *anaco*, «falda aimara típica»; *apacheta*, «altar de piedras para los caminantes»; *chacchar*, «mascar hojas de coca»; etc.; o bien, de la región que abarca desde la Frontera (Temuco) hasta Chiloé, pródiga en mapuchismos tales como *jachuchuy!* (interj. de malestar); *achuiluncarse*, «encucillarse», *cancahua*, «piedra arenisca», *cancato*, «cierto pez comestible»; etc.; todo lo cual no impide la presencia de numerosos indigenismos en el habla general chilena, como los quechuismos, *cacharpas*, *callana*, *chino*, *cúcaro*, *guagua*, *guaraca*, huasca, *huincha*, maltón, *pucho*, *puna*, *quincha*, *quiñe*, etc. y los araucanismos, la mayor parte de ellos de uso familiar o informal, como *cahuín*, *coila*, *contrí*, *copucha*, *lancha*, *piñén*, *pololo*, *poto*, *quiltro*, *quintral*, *trintre*, *tritre*, *trutro*, *ulpo*, etc.

Y para una mayor exactitud en las referencias diasistemáticas, se precisa, en la mejor medida de lo posible, el campo de difusión del uso, v. gr.: *paitoco* (Norte Grande), *apapayar* (Norte Chico), *pan francés* (Centro), *ayecahue* (Frontera-Chiloé), *nutriar* (Canales - Magallanaes), *kursiento* (popular), *groso* (juvenil), *sarraceno* (histórico), *presiembrá* (agrario), *rebenque* (campesino), *faite* (coa), *ripiero* (laboral), *orsái* (deportivo), *añatar* (hipico), *petalería* (literario), *oficha* (ma

puche), *managuá* (marítimo), *guachimán* (portuario), *arsenalear* (médico), *sacho* (pesquero), *pirquinear* (minero), *cachucho* (salitrero), *alessandrismo* (político), etc.

Por otra parte, si el empleo se encuentra desusado u obsolecente, hay marcas ad hoc que así lo indican: *negarle a alguien el agua y el fuego* (desusado), *picho caluga* (poco usado). En ese último caso, puede tratarse también de un uso o acepción reciente, que están pugnando por abrirse camino, como *aballenarse*, «engordar demasiado», por ejemplo.

En el plano «diafásico» cabe distinguir los usos neutros o formales (que obviamente no llevan indicación alguna), de los informales o familiares ((am.) y ambos de los tabuizados por groseros, obscenos o por otra causa semejante (baj.). Así, en el nombre del órgano viril podríamos diferenciar un uso formal: *miembro*, de otro familias *pirula* y ambos de uno bajo o grosero, naturalmente tabuizado: *pico*. Respecto de estos últimos usos, que en Chile, como en otras partes, son abundantísimos, cabría destacar la renuncia de la mayor parte de los diccionarios en boga para admitirlos. Pero dado el carácter científico que tiene la labor del lexicógrafo, no hay razón alguna para proceder en alguna forma sometido al tabú social. Además, la extensión del Español es hoy lo suficientemente grande y compleja como para que se requiera la información dialectal pertinente a fin de evitar bochornos. Así, una voz como *pico* se estima como perfectamente «natural» en otros países. El fenómeno contrario ocurre con el sustantivo *polla*, «cierta lotería», que en la península está algo vedado por aludir al miembro viril. *Culo* significa prácticamente lo mismo en España y Chile, pero acá es término vitando y allá, no. *Coño* no tiene en Chile la carga negativa que si posee en España, ya que alude familiar y despectivamente tanto al «ciudadano español» como al «amarrete», sin el contenido sexual, que si tiene en España. Por último, y sobre todo gracias al alojamiento o «destape» en las costumbres, es común la «destabuización» de ciertos usos, como *huevoñ*, por ejemplo, que en Chile suele usarse en ciertos medios, principalmente juveniles, sin el menor sentido de ofensa y como mero tratamiento familiar a personas de cualquier sexo o edad.

Contenido en extranjerismos. Dadas las vinculaciones cada vez mayores entre la variopinta multitud de pueblos del planeta, y gracias al notable incremento cuantitativo y cualitativo de los medios de comunicación, no es de extrañar que aún en un país aparentemente tan alejado del resto del mundo como Chile, prosperen los extranjerismos del más diverso origen, la mayor parte de los cuales no han logrado todavía un reconocimiento oficial por las autoridades del idioma. Como es fácil suponer, cada nación, con su circunstancia e idiosincrasia propia, posee una permeabilidad

mayor o menor, en todo caso diferente, para acoger o rechazar los impactos foráneos que, lingüísticamente hablando, la están bombardeando de continuo. En este punto, gracias tal vez a nuestro carácter «semiisleño», los extranjerismos abundan, y muy especialmente los de origen inglés, en una proporción que consideramos superior al 90% respecto de cualquier otra lengua foránea.

Según nuestras observaciones, los extranjerismos suelen aparecer en Chile de cuatro maneras diferentes:

— Sic, o sea del mismo modo en que lo son, en términos de significante y significado, en su lengua de origen. Esto ocurre naturalmente en la escritura, sea que se trate de periódicos o libros, sea que se aplique a cartas, anuncios, comunicaciones oficiales, computadores, etc. Es el caso de voces tales *byte*, *camping*, *élite*, *hotdog*, *jogging*, *looking*, *marketing*, *show software*, *training*, etc.

— Con una adaptación más o menos completa a la fonía y grafía de nuestra lengua; *bait*, *campin*, *élite* o *elit*, *jordó*, *yoguín*, *luquin*, *márquetin* (cuando no *marqueteo*), *chou*, *so(f)güear*, *scotch*, *treinin*, etc.

— Con ciertas alteraciones semánticas que hacen olvidar su verdadero origen: «Se te cayó el cassette», «La polola lo chuteó por tenorio», «Hizo un *chou* para no salir a trabajar», «Como el martes es feriado, haremos *sandwich* el lunes», etc.

— Con la creación de nuevas voces totalmente castellanizadas a partir de la foránea originaria: *asumir* («presumir»), *chequeo*, *chipear*, *chuteadores*, *constatalale*, *crumiraje*, *esnobismo*, *faulero*, *laqueada*, *noqueador*, *picnique*, *tiquear*, *wikeneo*, etc. Algunas en composición: *cáchalas-néver*, o frases: ¡all *right con papas* fritas!, estar con *la ruler*, *patas de cow-boy*, etc.

Importancia del DECh. En primer término, cabe recordar que el léxico, con su multitud de voces, frases, locuciones, refranes, modismos y acepciones, le es vehículo natural de la comunicación cotidiana y, en consecuencia, permanece en el tiempo como real vestigio de los hechos sociales y culturales propios del acontecer histórico de cada pueblo. Es así como todo estudio humanístico, incluyendo el trabajo del lexicógrafo, tiene como principal propósito la investigación y preservación de estas huellas que van dejando las comunidades humanas en su devenir a través de los siglos. El cúmulo de vestigios constituye una suerte de «*Gran Pirámide*» que permite reconstruir y recrear la real historia, tradición e idiosincrasia de cada pueblo.

Naturalmente que debe tratarse de muestras que por su carácter multitudinario, en cantidad y en profundidad, sean lo suficientemente representativas, que se aplique un método racional y objetivo apto para dar razones de sus decisiones, requisitos estos que creemos que el DECh cumple con relativa holgura.

Por último, en la obra en comento hay diversas innovaciones metodológicas que vale la pena tomar en cuenta: la presentación de los lemas cuya virtual barrita (/) permite distinguir las voces invariables de las variables y, dentro de estas, la parte que no varía y la que cambia conforme a los paradigmas de la Gramática; las marcas contrastivas insertadas en un sistema de seis formas simples, de las cuales una (N) es solitaria y cinco, combinables (entre ellas, dos (C) y (c) alternantes); la ejemplificación escrita y oral de cada uso y acepción adecuadamente registrada en publicaciones y, subsidiariamente, en diálogos; la abundante bibliografía ad hoc (más de 600 obras chilenas de literatura, folclor, ciencias, artes y tecnología y cerca de un centenar de periódicos de las diversas regiones), el paréntesis que marca opciones en el uso de la expresión en estudio, los corchetes enmarcadores de conjuntos sinonímicos, etc.

Sólo la crítica y el gran juez que es el tiempo dirán hasta qué punto algunas de estas innovaciones y propuestas lexicográficas podrán ser acogidas en nuevos trabajos similares.